

El viaje de seis años de Mencía Calderón

HISTORIA. Los incomprendidos de la Historia.

MARÍA ELVIRA ROCA BAREA

25 ago. 2018 12:28

La única mujer adelantada llegó a América para fundar dos ciudades y resistir a piratas y caníbales

Doña Mencía Calderón Ocampo era extremeña, de Medellín, y debió de nacer en torno a 1514. No hay ningún retrato suyo y es una pena, porque estaría bien saber cómo fue **aquella señora tan absolutamente extraordinaria**. Hasta donde sé, no hay ninguna otra mujer que fuese adelantado. ¿Y qué era un adelantado?

El adelantamiento era una dignidad que se recibía directamente del rey para una tarea, que había que sacar adelante. Era lo que hoy diríamos un cargo de confianza indicado para

empresas difíciles. **El adelantado establecía un acuerdo directamente con el monarca** y por encima solo tenía al virrey. Durante la parte última de la Edad Media nació el adelantado de frontera con funciones militares, gubernativas y judiciales con la complicada tarea de sostener las posiciones en la raya con el Islam. De los adelantamientos de Andalucía se pasó a los adelantamientos de América. La gestión de la frontera cambió bastante, pero no tanto como pudiera pensarse en un principio. Esta estructura organizativa (escribanos, traductores, cartógrafos, zapadores...) cruzó el charco e hizo posible la conquista de América. Nada ocurre por casualidad. **Era la experiencia acumulada de siglos en la gestión del limes**, los límites de la cristiandad, lo que los españoles llevaron a América. Los ingleses no la tenían y por eso no pudieron expandirse por el nuevo continente.

Lo anterior va dicho para que quede claro que Doña Mencía sabía donde se metía y Carlos V también cuando le encargó a una extremeña de unos 35 años lo que ahora vamos a contar.

Mencía se había casado con un viudo, Juan de Sanabria, tercer adelantado del Río de la Plata. Sanabria murió inesperadamente en Sevilla mientras preparaba una expedición de seis barcos que debía llevar unas 100 familias y unos 300 jóvenes (hombres y mujeres) a fundar dos pueblos **con el fin**



de dar estabilidad a la zona fronteriza con los portugueses que incursionan una y otra vez. Al morir Sanabria, algunos patrocinadores retiraron el dinero. No se fiaban del nuevo adelantado, Diego de Sanabria, hijo de don Juan e hijastro de doña Mencía, porque era muy joven y no tenía ninguna experiencia. Fue entonces cuando ella dio un paso al frente y se planteó una situación inédita que fue aceptada por el rey. El adelantamiento se partió por la mitad en las personas de doña Mencía y el joven Diego. Ella debía de ser muy impresionante cuando logró detener la fuga de capitales. Así, establecida la situación, doña Mencía salió de Sanlúcar en tres naves: el patache *San Miguel*, la carabela *Asunción* y la nao *San Juan*. Y el joven Diego quedó en la península para buscar financiación para el resto de los barcos.

Con doña Mencía fueron sus tres hijas y unas 50 mujeres más, algunas casadas, pero la mayoría doncellas casaderas. Por el camino sufrieron toda clase penalidades. Las tempestades los azotaron por el Atlántico y el patache en el que viajan las mujeres fue atacado por un pirata normando. Solo dos barcos consiguieron llegar a la isla de Santa Catalina en las costas de Brasil. Poco después fueron apresados por los portugueses que los retendrían por dos años. El cronista se asombraba de que en medio de tantas dificultades, **doña Mencía consiguiera mantener vivos a la mayoría y preservar el honor de las mujeres.**

Pero no por mucho tiempo. Durante su cautiverio doña Mencía se enteró de que su hijastro Diego de Sanabria ha conseguido reunir dinero para preparar los tres barcos que faltaban y había zarpado de Sevilla en 1552, pero también se supo que una tempestad los había sorprendido frente a las costas de Venezuela. **Los barcos habían desaparecido y al joven Diego se le ha dado por muerto.** Por tanto, aquel adelantamiento compartido que tenían juntos ya no tenía vigencia. Una vez liberados por los portugueses, y aunque había perdido su condición de adelantada, doña Mencía se empeñó (y esto da idea del temple de esta señora) en mantener las cláusulas de su contrato con el rey y fundó el fuerte de San Francisco, que hoy es São Francisco do Sul. El asentamiento sobrevivió en medio de tremendas dificultades, principalmente los constantes ataques de los indios, **algunos de ellos antropófagos.** En una salida para cazar, desapareció el cronista alemán Hans Staden, gracias al cual conocemos la mayor parte de estos hechos, secuestrado por los tupinamba. Consiguió escapar y fue rescatado por un barco francés dos años después. De regreso a Europa escribió lo que luego sería un best seller, con el largo título *Warhaftige Historia und beschreibung eyner landtschafft der Wilnen Nacketen Grimmigen Menschfresser Leuthen in der Newenwelt America* (en castellano fue traducido como *Verdadera historia y descripción de un país de salvajes desnudos, feroces y caníbales, situado en el Nuevo Mundo, América*; la imagen que acompaña a este artículo es un grabado de una edición de 1575).

La situación en el fuerte era insostenible y, por tanto, fue providencial la aparición de un mestizo llamado Díaz que conocía el camino, **unos 1.300 kilómetros**, que los separaba de Asunción y se ofreció a servirles de guía. El viaje tienen ustedes que imaginárselo porque yo no tengo espacio para contarlo. Cuando estaban a 50 kilómetros de Asunción, las gentes de la ciudad tienen noticia de que se acercaba una expedición, con muchas mujeres, que llegaba después de haber atravesado cientos de kilómetros de selva y salieron a recibirlos. Les ofrecieron ayuda, caballos y carros para aliviar el último tramo del camino, pero doña Mencía se negó. **Y así entró orgullosamente en Asunción, seis años después de haber salido de Sanlúcar, caminando por su propio pie,** y con ella las 21 mujeres y 22 hombres que la habían seguido a través de medio mundo.

<http://www.elmundo.es/cultura/literatura/2018/08/25/5b804fa0e5fdea44508b457b.html>